

ELENA G. DE WHITE Y
EL DESAFÍO DE LA
EVANGELIZACIÓN
URBANA

DR. DANIEL O. PLENC
Universidad Adventista del Plata
Argentina

Resumen

Elena G. de White y el desafío de la evangelización urbana. El presente artículo alude principalmente a una compilación temática de los escritos de Elena G. de White titulada *Un ministerio para las ciudades: Esperanza para los centros urbanos*. En dicha compilación, los fideicomisarios del Patrimonio Elena G. de White han abordado el tema de la evangelización de las grandes ciudades, eligiendo sólo una muestra del pensamiento de la autora.

Palabras clave: *evangelización urbana, grandes ciudades, misión de la iglesia, Elena G. de White.*

Abstract

Ellen G. White and the Urban Evangelization Challenge. This article alludes basically to a thematic compilation from the writings of Ellen G. White entitled *Ministry to the Cities: Hope for Urban Centers*. In this compilation, the trustees for the Ellen G. White Estate have dealt with the topic of the evangelization in the big cities, choosing just a sample of the thought of the author.

Keywords: *Urban evangelization, big cities, mission of the church, Ellen G. White.*

Recibido: 17/10/2021

Aceptado: 16/12/2021

ELENA G. DE WHITE Y EL DESAFÍO DE LA EVANGELIZACIÓN URBANA

DR. DANIEL O. PLENC
Universidad Adventista del Plata
Argentina

1. Introducción

Los fideicomisarios del Patrimonio Elena G. de White han salido al encuentro de una de las inquietudes más importantes del adventismo actual, como evangelizar las grandes ciudades. Proveyeron para ello de una buena muestra del pensamiento de Elena G. de White acerca de este importante asunto, por medio de una compilación titulada: *Un ministerio para las ciudades: Esperanza para los centros urbanos*.¹

Es importante notar que Elena G. de White se ocupó de la evangelización urbana con mayor énfasis a su regreso de Australia en 1900, aunque las revelaciones sobre el tema le habían sido presentadas en los últimos veinte años de su vida. Su propuesta bien puede verse en los testimonios 35 al 37, publicados entre 1902 y 1909, bajo el título de *Testimonios para la iglesia*, tomos 7 al 9.² Lo mismo se advierte en ciertas compilaciones temáticas como el libro *El evangelismo*.³

¹ Elena G. de White, *Un ministerio para las ciudades: Esperanza para los centros urbanos*, 1ra ed., trad. Claudia Blath (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012).

² Nótese ciertas secciones sobre la obra en las ciudades. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), 7:36-41; Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2004), 8:55-93; Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2004), 9:73-122.

³ Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 23-37, 282-298.

2. Un desafío antiguo y actual

Antes de abocarse a las ciudades de su tiempo, la señora White se retrotrae al ejemplo de los predicadores enviados por Dios a las ciudades de los tiempos bíblicos: Enoc a las poblaciones antediluvianas, Abraham para interceder por Sodoma, Jonás a Nínive, Josías en Jerusalén, Jesús en Capernaum,⁴ Pablo en centros urbanos como Antioquía de Siria, Éfeso y otras ciudades de Asia Menor, Tesalónica, Atenas, Corinto y Roma. De allí, Elena G. de White pasa a señalar el desafío esencial de la evangelización urbana actual.

Como fue dicho, esa convicción la inquietaba desde hacía por lo menos dos décadas. Dice textualmente: “Durante más de veinte años, se me ha recordado la necesidad de obreros diligentes que trabajen entre las multitudes que pueblan las grandes ciudades”.⁵ Después de una larga experiencia misionera en comunidades mayormente rurales, se plantea un cambio estratégico: “Dios ahora nos llama a abrir una fuerte obra en las ciudades”.⁶ Como justificación, la autora invoca un mandato del Señor. “El mensaje que se me ordena dar a nuestro pueblo en este tiempo es: *Trabajad las ciudades sin demora, porque el tiempo es corto*. El Señor ha mantenido este trabajo delante de nosotros durante los últimos veinte años, o más”.⁷ A esta misión urbana, Elena G. de White define como actual y esencial. “La obra en las ciudades es la obra esencial para éste tiempo”.⁸

3. Monumentos para Dios

Llama la atención del lector el uso reiterado de la expresión “monumentos” en los textos de la señora White. Dice, por ejemplo: “Estamos muy atrasados en seguir las instrucciones dadas para penetrar las ciudades y levantar monumentos para la causa de la verdad presente”.⁹ La idea era

⁴ Capernaum tenía una ventaja estratégica: “Esta población estaba bien situada para ser el centro de la obra del Salvador”. White, *Testimonios para la iglesia*, 9:98.

⁵ *Ibid.*, 9:80.

⁶ White, *Manuscrito* 23, 1910, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 26.

⁷ White, Carta 168, 1909, citado en Elena G. de White, *El ministerio médico*, trad. Félix Cortés (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 399.

⁸ White, Carta 46, 1910, citado en White, *El ministerio médico*, 303, 304.

⁹ White, *Review and Herald*, 23 de julio de 1908, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 32.

levantar “monumentos” para Dios y para su obra.¹⁰ Escribe, de ese modo, que “debería haber monumentos en su honor para que la verdad pueda verse representada”.¹¹ Estos monumentos tendrían, de algún modo, un valor representativo. Señala la autora: “En muchos lugares, en todo el mundo, deben establecerse monumentos para representar su verdad”.¹² “En muchos campos se ha hecho muy poco para establecer monumentos para Dios. Esto está mal”.¹³ La idea era: “levantar iglesias que deberían ser monumentos de la verdad y la justicia”.¹⁴ Monumentos que necesitaban multiplicarse en cada comunidad: “En cada ciudad de este país debería haber algún monumento de Dios”.¹⁵ ¿Qué serían estos monumentos? Se los identifica con algún tipo de “infraestructura”;¹⁶ con la provisión de un lugar de adoración. La orden era avanzar y consolidar la obra: “Debemos continuar trabajando hasta que se organice una iglesia y se construya un lugar modesto para la adoración”.¹⁷

4. Necesidad y compromiso

Algunas problemáticas urbanas son apuntadas con mucha crudeza por la pluma de Elena G. de White. Males como la pobreza y el desempleo, la explotación de los pobres, el impacto de la cultura popular, el afán por los placeres, la prevalencia del vicio, la sensualidad y la disipación, la contaminación del ambiente, la delincuencia y la corrupción, la violencia y el crimen, la iniquidad y la maldad.¹⁸ Ante ese cuadro, la señora White se

¹⁰ White, *Manuscrito 154*, 1902, citado en White, *El evangelismo*, 36.

¹¹ White, *Special Testimonies*, serie B, N° 6, p. 40, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 67.

¹² White, *Manuscrito 53*, 1903, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 68.

¹³ White, *Carta 128*, 1902, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 78.

¹⁴ White, *Carta 45*, 1900, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 91.

¹⁵ White, *Review and Herald*, 30 de diciembre de 1902, citado en White, *El evangelismo*, 48, 49.

¹⁶ White, *Special Testimonies*, serie B, N° 6, p. 40, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 67.

¹⁷ White, *Pacific Union Recorder*, 23 de octubre de 1902, citado en White, *Recibiréis poder: Persona, presencia y obra del Espíritu Santo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 177.

¹⁸ Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 101, 102, 143, 281, 282; White, *Testimonios para la iglesia*, 9:74;

desvelaba por la urgencia de un servicio misionero y asistencial comprometido. “Noche tras noche me resulta imposible dormir a causa de la gran preocupación que me oprime por las ciudades no amonestadas”.¹⁹

¿Qué podía hacerse por las ciudades no alcanzadas? La señora White sugiere: (a) “establecer misiones cristianas”;²⁰ (b) enviar “grupos organizados y educados cabalmente para que trabajen como enfermeros, evangelistas, pastores, colportores y estudiantes evangélicos”.²¹

5. Una estrategia urbana

Dicha estrategia debe ser integral, como lo fue en la obra de Jesús. Esa integralidad es un rasgo característico de todo el mensaje de Elena G. de White. Dice, a manera de ejemplo: “En la obra del evangelio, jamás deben ir separadas la enseñanza y la curación”.²² Debe ser personal, misional y de servicio. “Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos”.²³

Se ha de confiar también en que “los medios fluirán a nuestras tesorerías”.²⁴ Se dará el hecho de que “serán traídas a la verdad personas ricas que estarán dispuestas a dar de sus recursos para el adelantamiento

Elena G. de White, *Profetas y reyes* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1957), 204-206; White, *Testimonios para la iglesia*, 9:11, 12.

¹⁹ White, *Manuscrito* 53, 1909, citado en White, *El evangelismo*, 50.

²⁰ White, *Review and Herald*, 4 de febrero de 1904, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 50.

²¹ White, *Testimonies and Experiences Connected With the Loma Linda Sanitarium and College of Medical Evangelists* (Folleto 095), 15, citado en White, *Consejos sobre la salud* (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), 542, 543. Véase también White, *Review and Herald*, 7 de abril de 1910, citado en White, *El ministerio médico*, 328, 329; Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 128, 129.

²² White, *El ministerio de curación*, 99-102.

²³ *Ibíd.*

²⁴ White, *Manuscrito* 53, 1909, citado en White, *El evangelismo*, 50.

de la obra de Dios".²⁵ De cualquier manera: "No deberían absorberse en un solo lugar una gran cantidad de recursos".²⁶

Habrían de establecerse en las ciudades grandes, lo que la señora White denomina *centros de influencia*. "Cumplirán su propósito mediante la creación de centros de influencia en las grandes ciudades".²⁷ Incluso hace urgente su establecimiento al preguntar: "¿Por qué no dais los pasos necesarios para establecer centros de influencia en muchas de las grandes ciudades?".²⁸

6. La preparación de los misioneros

En esta obra diversa y desafiante "se necesitan intelectos cultivados".²⁹ Se precisan también misioneros de sostén propio. "En muchas partes pueden trabajar con éxito misioneros que se mantengan a sí mismos.... Conviene que familias cristianas vayan a vivir en poblaciones sumidas en las tinieblas y el error".³⁰

Debiera existir una intención deliberada de formar obreros urbanos. "Se le debe dar más importancia a la educación y a la preparación de misioneros, con énfasis especial en la obra en las ciudades".³¹

7. Aproximaciones metodológicas

Se muestra el beneficio de un inicio prudente que no enfatice distinciones y peculiaridades. "En estas reuniones, no deberían presentar al principio temas doctrinales, de los que los oyentes no tienen comprensión".³² "Al comienzo, no hagan hincapié en los rasgos más objetables de nuestra fe ante la gente, para no cerrar los oídos de aquellos a quienes estas cosas les llegan

²⁵ White, *Testimonios para la iglesia*, 9:83.

²⁶ White, *Special Testimonies*, serie B, N° 6, p. 40, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 67.

²⁷ White, *Testimonios para la iglesia*, 7:111.

²⁸ *Ibid.*, 8:83.

²⁹ White, *Special Testimonies to Ministers and Workers*, Serie A, N° 3, p. 22, citado en Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), 195.

³⁰ White, *El ministerio de curación*, 112, 113.

³¹ White, *Carta 34*, 1892, citado en White, *El ministerio médico*, 301.

³² White, *Manuscrito 3*, 1899, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 92-93.

como una revelación nueva. Que estas porciones de la verdad les sean impartidas a medida que sean capaces de captarlas y apreciarlas”.³³

La evangelización pública en las grandes ciudades podría hacerse en salones alquilados, sin abandonar la práctica de las reuniones campestres en carpa, con un seguimiento a cargo de obreros bíblicos. En sus contenidos, la autora prefería “charlas cortas, directo al punto”, con “cantos y música instrumental”.³⁴ Lo importante era darle continuidad, “hasta que se organice una iglesia y se construya una humilde casa de culto”.³⁵

Se subraya la oportunidad de la evangelización personal y hogareña. Elena G. de White habla del trabajo por las familias y “en pequeñas reuniones en casas”.³⁶ En muchos de los escritos se da realce al esfuerzo “casa por casa”.³⁷ También los creyentes han de abrir las puertas de sus hogares. “Inviten a sus vecinos a su casa y léanles trozos de la preciosa Biblia y de los libros que expliquen sus verdades”.³⁸

La propuesta evangelizadora urbana de la señora White abarca todas las clases sociales y las nacionalidades representadas. Ella dice: “Tenemos una obra que hacer por las clases más altas, y esta obra necesita de todas nuestras aptitudes”.³⁹ “Se debe alcanzar a todas las clases sociales”.⁴⁰

La predicación pública debería contar con el complemento de la evangelización por medio de las publicaciones. “Tendrían que distribuirse, con la abundancia de las hojas de otoño, folletos que expongan la verdad presente”.⁴¹

³³ White, *Manuscrito 44*, 1894, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 91.

³⁴ White, *Review and Herald*, 29 de septiembre de 1891, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 92; White, *Manuscrito 3*, 1899, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 92, 93.

³⁵ White, *Review and Herald*, 30 de septiembre de 1902, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 94.

³⁶ White, *Review and Herald*, 8 de diciembre de 1885, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 98.

³⁷ White, *Review and Herald*, 14 de octubre de 1902, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 98.

³⁸ White, *El ministerio de curación*, 110, 111.

³⁹ White, *Carta 164*, 1901, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 108.

⁴⁰ White, *Carta 4*, 1911, citado en Elena G. de White, *Alza tus ojos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982) 3.

⁴¹ White, *Carta 296*, 1904, citado en White, *El evangelismo*, 30, 31.

8. Del campo a la ciudad

El núcleo básico de los consejos de Elena G. de White dirige el accionar evangelizador del campo a la ciudad. Respecto del pueblo de Dios, se dice que “tendría que buscar lugares apartados fuera de las ciudades. Algunos deben quedarse en las ciudades con el objetivo de dar la última nota de advertencia, pero esto se volverá cada vez más peligroso de hacer”.⁴² De nuevo, al pensar en las ciudades y pueblos no evangelizados, se admite la necesidad de una presencia urbana con finalidad evangelizadora. “¿Por qué no se establecen en estas ciudades y pueblos algunas familias que conocen la verdad presente, a fin de implantar allí el estandarte de Cristo?”⁴³

¿Qué ideal se plantea respecto de la ubicación de los creyentes, así como de las iglesias y de las instituciones? Aquí una declaración típica: “Repetidas veces el Señor me ha instruido que debemos trabajar las ciudades desde centros de avanzada. En estas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos para Dios; pero las instituciones para la publicación de nuestra literatura, para sanar enfermos y para capacitar obreros deben establecerse fuera de las ciudades”.⁴⁴ Es natural que tanto templos como restaurantes deban establecerse en las ciudades.⁴⁵

9. Iglesias en servicio

Las iglesias urbanas, en la visión de Elena G. de White, habrían de ser ámbitos de proclamación de la verdad presente, así como centros educativos y agentes de sanidad y recuperación. “En cada ciudad tendría que haber un lugar donde los esclavos del vicio hallaran ayuda para romper las cadenas que los aprisionan”.⁴⁶

En el lenguaje de hoy, la señora White hablaría de plantío urbano de iglesias. La tarea ha de iniciarse, “y si algunas almas abrazan la verdad en una localidad, organícenlas en una iglesia ni bien sea sensato hacerlo.

⁴² White, *Manuscrito 85*, 1908, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 115.

⁴³ White, *Review and Herald*, 29 de septiembre de 1891, citado en White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 225.

⁴⁴ Elena G. de White, *Special Testimonies*, serie B, N° 8, ps. 7, 8, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 116. Véase además: Elena G. de White, *Review and Herald*, 27 de septiembre de 1906, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 10.

⁴⁵ White, *Manuscrito 30*, 1903, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 123.

⁴⁶ White, *El ministerio de curación*, 127-132, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 139.

Permítanles hacer lo que puedan para construir una humilde casa de culto".⁴⁷

10. Conclusión

En las últimas dos décadas del siglo XIX y hasta el final de su vida, Elena G. de White mostró una permanente preocupación por el avance de la predicación en las poblaciones urbanas. Sus escritos desafiaron a la iglesia a avanzar con el mensaje del advenimiento a las ciudades norteamericanas, europeas, australianas y de otras partes del mundo. Su sentido de responsabilidad, así como sus orientaciones y estímulos, ayudará a la iglesia a comprender mejor esta dimensión prioritaria de su misión evangelizadora.

⁴⁷ White, *Review and Herald*, 21 de julio de 1891, citado en White, *Un ministerio para las ciudades*, 146.